

Retazos Memorias feministas

#3

Noviembre 2024

**Genealogías del trabajo
sobre mujeres y género
desde los orígenes de
CLACSO**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

María Alicia Gutiérrez
María del Carmen Feijóo
María Emma Mannarelli
Mirta Zaida Lobato
Karin Grammatico
Susana Rostagnol

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Red de género,
feminismos y
memorias**



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Retazos : memorias feministas no. 3 : genealogías del trabajo sobre mujeres y género desde los orígenes de CLACSO / María Alicia Gutiérrez ... [et al.]; Editado por Claudia Bacci ; Karin Grammatico ; María Alicia Gutiérrez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-968-5

1. Genealogía. 2. Mujeres. 3. Estudios de Género. I. Gutiérrez, María Alicia II. Bacci, Claudia, ed. III. Grammatico, Karin, ed. IV. Gutiérrez, María Alicia, ed.

CDD 301.072

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadoras del Grupo de Trabajo

Rosario del Pilar Fernández Ossandón

Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile
Chile

larosariofernandez@gmail.com

Mariela Peller

Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina

mariela_peller@hotmail.com

Melody Fonseca

Centro de Investigaciones Sociales,
Puerto Rico
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Puerto Rico

melody.fonseca2@upr.edu

Equipo Editor del Boletín

Claudia Bacci

Karin Grammatico

María Alicia Gutiérrez





Contenido

- 5** **Presentación**
Dossier Genealogías del trabajo sobre mujeres y género desde los orígenes de CLACSO
 - 9** **Experiencia sobre mujeres en CLACSO: el Programa de Formación en Investigación sobre la Mujer**
Entrevista a María del Carmen Feijoo
[María Alicia Gutiérrez](#)
 - 15** **La Beca CLACSO Mujer**
Una estación de mi formación como historiadora
[Mirta Zaida Lobato](#)
 - 21** **Condición Femenina (CLACSO)**
Sus huellas y proyecciones en los estudios de género en la región
[María Emma Mannarelli](#)
 - 25** **El Seminario de Lima**
[Susana Rostagnol](#)
 - 27** **Los primeros libros del estante CLACSO y sus aportes bibliográficos pioneros para pensar América Latina desde las mujeres y el género**
[Karin Grammático](#)
- 





Presentación

Dossier Genealogías del trabajo sobre mujeres y género desde los orígenes de CLACSO

Este nuevo Boletín, producido en el marco de tiempos políticos y sociales turbulentos en América Latina y el Caribe, con enormes desafíos para la investigación e intervención desde las ciencias sociales y humanas, se enfoca en una de las líneas de trabajo de nuestro Grupo de Trabajo *Red de género, feminismos y memorias*. Iniciamos con este Dossier del Boletín una mirada sobre la historia de CLACSO como espacio académico-político en el que germinó la apuesta por un conocimiento atento a la contribución de las mujeres y la dimensión de género que conlleva toda experiencia humana. Se trata de una primera presentación de los avances de la investigación en curso, una suerte de miscelánea que da inicio a la reconstrucción que estamos registrando sobre algunas iniciativas y acciones que impulsaron sociólogas, historiadoras, antropólogas y otras activistas e investigadoras en la región desde CLACSO. Desde diferentes perspectivas y experiencias -exilios, insilios, militancias políticas y la emergencia del feminismo-, se abocaron a la consolidación de un área de estudios emergente centrada en lo que por entonces se llamó la “condición femenina”, delineando algunos de los ejes problemáticos centrales para los procesos de democratización social y política, entre los cuales destacaban diversas formas de desigualdad en la vida social cotidiana de las mujeres.

Esta historia comenzó en 1983, con la socióloga María del Carmen, “Mary”, Feijoó. Ese año Francisco Delich, entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, la convocó para crear un Grupo de Trabajo (GT) sobre Mujer y Condición Femenina. Cinco años más tarde, Mary asumió otro compromiso: la coordinación del Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer. Con financiamiento de la Fundación Ford, organizó un concurso de becas que permitió a un nutrido grupo de mujeres (y algunos varones) comenzar a desarrollar sus perfiles académicos en estudios sobre mujeres y género. Mirta Lobato, Diana Maffía, Susana Rostagnol, Magdalena León, entre otras, fueron algunas de las hoy consagradas académicas que formaron parte del cuerpo de becarias del Programa. A su vez, cada una de las cuatro cohortes que participaron de la iniciativa, tuvo la oportunidad de publicar sus investigaciones, previa selección de trabajos, en sendos libros colectivos editados por la institución. Así, un Grupo de Trabajo, un programa de investigación, becas y libros conforman esta primera escena fundacional de la genealogía feminista latinoamericana en el marco del trabajo en CLACSO, animada por Feijoó y otras distinguidas investigadoras que contribuyeron al despliegue de la propuesta como Elizabeth Jelin, Catalina Wainerman, Maruja Barrig, Teresita de Barbieri y Eva Blay. En las páginas que siguen, ofrecemos un recorrido por las acciones desplegadas por CLACSO en los años ochenta, que incluye entrevistas, evocaciones del Programa y una nueva mirada sobre los archivos y publicaciones en ese periodo.

Abrimos con una entrevista a Mary Feijoó realizada por María Alicia Gutiérrez, donde la socióloga trae algunas claves de los inicios del Programa de Formación e Investigación tanto para CLACSO como para quienes se iniciaron a través de la “beca” de estudios que dio sustento a la experiencia. Como ella misma señala, esta iniciativa dio impulso a una verdadera “reproducción generacional”, que provocó “un viraje en la construcción del conocimiento” hacia la comprensión de la dimensión del género y sus efectos en todos los aspectos de las relaciones sociales en diferentes contextos históricos y culturales.

El Boletín recoge también las voces de algunas de estas primeras becarias y asistentes a los seminarios del Programa, quienes relatan el impacto de esta experiencia en sus formaciones y desarrollo como académicas y feministas. En sus testimonios se advierte, además, la importancia que tuvo esta iniciativa de CLACSO en la constitución y consolidación de un entramado de centros de estudios e investigación en ciencias sociales, a comienzos de los ochenta.

Mirta Lobato, desde Argentina, destaca que estas entidades “fueron refugio para muchos estudiosos durante la larga noche de la dictadura” que atravesó la década previa, y también en el marco de los retornos de exilios y la censura en las universidades. Lobato reconoce la riqueza de esta experiencia a la luz de su extensa carrera posterior, que le permitió encauzar su interés por la investigación, interrumpido por los vaivenes de la política científica argentina. Evoca la novedad de la bibliografía, que incluía trabajos como los de Gayle Rubin, la importancia de las discusiones entre pares, y la emergencia de debates sobre el rol del Estado, la vida democrática y la participación política de diferentes sujetos sociales al inicio de los años noventa.

El recuerdo que trae María Emma, “Mariemma”, Mannarelli valoriza su participación en el Programa en tanto legado que se derramó, como ella afirma, “en nuestras aulas y cursos que damos, en las tesis que asesoramos, en los lazos amicales que cuidamos, en nuestros feminismos”. En línea con lo señalado por Lobato, Mannarelli describe la experiencia “como un oasis, lejos del tánatos” que se vivía en ese momento en Perú, agobiado por el conflicto armado interno. Quienes pudieron asistir a ese “oasis”, como ella, se encontraron con mujeres que “enseñaban en la universidad, eran pocas, pero eran feministas y vivían el desafío y a la vez el entusiasmo por transformar los planes de estudios introduciendo los estudios de mujeres y género”. Las redes tejidas entre centros de formación y activismo como el Centro Flora Tristán, o espacios editoriales de difusión y debate como Isis internacional, contribuyeron a dar continuidad,

profundidad y renovación a los debates sobre “la condición femenina” ya en el pasaje al nuevo siglo.

Por su parte, Susana Rostagnol resalta la importancia de este espacio para explorar nuevos interrogantes en el encuentro interdisciplinario. Por eso destaca que, en Uruguay, a la salida de la dictadura, la posibilidad de acceder a la diversidad de formas de “vivenciar el feminismo” constituyó para ella un desafío y una oportunidad.

Cierra el Boletín, una nota de Karin Gramático dedicada a la precursora y significativa producción editorial del Programa, compuesta por cuatro volúmenes que recopilan una selección de los estudios realizados en ese marco. Estas publicaciones trazaron y fortalecieron una senda latinoamericana en el análisis de género y distinguieron a CLACSO como una institución pionera en la promoción de estudios y debates feministas en la región.

Con la creación del Grupo de Trabajo sobre Mujer y Condición Femenina en esos tempranos ochenta, CLACSO inauguró un espacio de investigación y reflexión que no solo renovó el aire de la institución, sino que sentó un mojón en el desarrollo de los estudios de género en América Latina. Sin embargo, el impulso de esta iniciativa liderada por Feijoo no logró ser continuada en los años noventa. Recién en la primera década del presente siglo, y gracias al impulso de María Alicia Gutiérrez, bajo cuya coordinación se inició un nuevo Grupo de Trabajo al inicio de la década del 2000, CLACSO retomó la agenda feminista y de género. Pero este es otro capítulo de la reconstrucción que invitamos a conocer en un próximo Boletín.



Experiencia sobre mujeres en CLACSO: el Programa de Formación en Investigación sobre la Mujer

Entrevista a María del Carmen Feijoo

María Alicia Gutiérrez*

Corrían los años 80 y varios países de América Latina y el Caribe estaban saliendo lentamente de las feroces dictaduras y entrando en los procesos de transición democrática.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) no era ajeno a ese proceso y había cumplido un rol central en la defensa de las ciencias sociales en la región en la década del 70, que funcionó junto con otros centros de investigación, como una especie de refugio intelectual para profesionales que encontraron un espacio de protección y relativa autonomía. CLACSO, cuya Secretaría Ejecutiva funcionó siempre en Buenos Aires, se destacó dentro de estas instituciones por su expansión a nivel regional, por su fortaleza institucional y la de varios de sus centros-miembros, por la capacidad de financiamiento, así como por la protección recibida de organismos y agencias internacionales.

* Socióloga, feminista, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Red de género, feminismos y memorias.

Numerosos y novedosos temas comenzaban a tener un lugar significativo en la institución con un papel central en el estudio y acciones referidas a las transiciones democráticas desde una perspectiva comparada, los actores de esos procesos y el lugar y las luchas de los derechos humanos en la dictadura y su reacomodamiento frente a los modelos democráticos.

Por fuera de la región la cuestión de género comenzaba a tener un lugar significativo. Los estudios de género en las universidades (especialmente de los países del norte) y en distintas instituciones de investigación comenzaron a tener un lugar preponderante. La importancia de analizar y trabajar sobre el lugar de la mujer adquirió relevancia y CLACSO no podía estar ajeno a esa situación.

Para comenzar a introducir la problemática fue convocada Mary Feijoo en tiempos de dirección de la Secretaría Académica del Dr. Francisco Delich.

El programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer, convocó a jóvenes de la región interesadas en formarse (o profundizar su formación) en temáticas diversas del campo de las ciencias sociales: políticas, sociales, culturales, económicas con el centro en la cuestión de la mujer, que más tardíamente se traduciría en la cuestión de género.

María Alicia: *En este escenario regional y de CLACSO en particular ¿cómo surgió el Programa?*

Mary: Vino a Argentina, por primera vez, Alison Bernstein, Programme Officer de la Fundación Ford que tenía sede en Nueva York, tuvimos una serie de entrevistas para discutir los términos del Grant [Beca], y ella hizo un informe de la visita.

María Alicia: *Si bien era una etapa caracterizada por financiamiento internacional, lo que trajo no pocos debates en CLACSO, ¿cómo se logró en este caso?*

Mary: En un gran evento de la Fundación Naumann que hubo en Montevideo, año 84/85 María Antonieta Saa (diputada chilena por varios años) que se iba de ahí a la cárcel porque Pinochet había hecho pedido de prisión, me contó que la plata se había aprobado. Fue extraordinario, y ahí empezamos a poner en funcionamiento el grupo.

María Alicia: *¿Cómo se distribuían esos recursos?*

Mary: En principio para el equipo docente y el equipo de coordinación. Además se les daba a las becarias un pequeño estipendio para desarrollar la investigación. Patricia Provoste estaba a cargo del manejo financiero. Empecé a buscar socios latinoamericanos porque tenía claro que quería que esto fuera en los diferentes países, no que vinieran a Buenos Aires.

María Alicia: *¿Cuáles eran las características principales del programa?*

Mary: Se organizaron actividades diversas. Se seleccionaba un grupo de investigadoras quienes durante tres semanas de estudio muy intensivo, con profesoras ad hoc para cada tema, realizaban talleres, seminarios y cursos. Cada participante debía elaborar un proyecto de investigación durante un año. Realizaron una investigación y fueron evaluadas por un equipo docente que estaba coordinado por mí. Durante la mañana se llevaban a cabo las clases teóricas y a la tarde se trabajaban las cuestiones metodológicas de los proyectos. Esto trajo algunos problemas porque un curso de tres semanas no es suficiente para la solidez que requiere desarrollar un proyecto.

María Alicia: *Supongo que el equipo docente fue variando con el tiempo pero ¿quiénes constituyeron ese grupo inicial?*

Mary: El taller lo daban distintas investigadoras que eran generosísimas. Catalina Wainerman fue muy importante en la cuestión metodológica. También participaron Elizabeth Jelin, Teresita de Barbieri, Gloria Ardaya, entre otras.

María Alicia: *¿Cómo se desarrolló la estrategia del programa?*

Mary: Como las investigadoras eran de diferentes países fueron rotando por distintos lugares. El primer encuentro fue en Perú, el segundo en Chile, el tercero en Bolivia (Cochabamba) y el cuarto en Paraguay. Estos cuatro cursos se hicieron en el lapso de cuatro/cinco años. La realización y la organización tomaban un tiempo considerable y resultaba un trabajo muy arduo. Su gestión trascendió a la Secretaría Ejecutiva de Delich y continuó con la de Calderón.

María Alicia: *¿Cómo fue la relación con las contrapartes?*

Mary: La idea de generar contrapartes en los países tuvo que ver con la necesidad de sacar el curso de Buenos Aires y que efectivamente fuera latinoamericano. En los inicios era imposible con las universidades por razones políticas y porque no habían desarrollado aún las cuestiones de género. En ese sentido las contrapartes locales fueron muy importantes para el desarrollo del programa, entre otras, por ejemplo, el Instituto de Estudios Peruanos, una institución muy prestigiosa.

Fue un “shock de vida” para las mujeres que estaban en los países en los cuales se hacía el curso. Imaginate en Asunción del Paraguay, todavía estaba Stroessner. Cuando llegué al aeropuerto, me revisaron los papeles...

María Alicia: *¿Cuál era la hipótesis que tenías frente a la situación de un tema muy novedoso?*

Mary: Mi hipótesis y la de Elizabeth Jelin era que los estudios sobre la mujer habían estallado por la reconversión de académicas que tenían alto perfil académico y profesional sobre nuevos temas, que era la mujer. Entonces ahí estaban: Magdalena León Gómez, Carmen Daiana Deere, Marisa Navarro, Lourdes Arizpe, Gloria Arraya, Teresita de Barbieri. Ellas crearon esos temas.

Mi idea era que había que conseguir una “reproducción generacional” de ese grupo de mujeres brillantísimas. Mujeres que permitieron dar un viraje en la construcción del conocimiento porque después se hicieron feministas, pero en principio eran académicas impresionantes. Fue muy divertido porque hablábamos de la reproducción generacional y una alumna se llamaba Magdalena León (ecuatoriana), y otra Magdalena León (colombiana). Después también estaba una alumna Virginia Vargas (chilena) como Virginia Vargas (peruana). La reproducción generacional estaba con nombre y apellido.

María Alicia: *La inclusión de las investigadoras ¿era solo de América Latina?*

Mary: Si, de América del Sur de habla hispana, esa era la cobertura del curso. Las becarias eran 10, siempre. Y en el lugar que se hacía, abrían a que viniera más gente.

María Alicia: *¿Cuál sería tu evaluación sobre el programa?*

Mary: En términos generales yo estaba muy conforme. Las personas convocadas realizaron trabajos muy interesantes, todxs cumplieron la propuesta excepto un único caso. Si bien hubo diferencias y momentos de tensión el resultado general fue muy positivo. Como resultado de los trabajos, publicamos cuatro libros.

María Alicia: *En ese caso, ¿por qué finalizó el programa?*

Mary: Hubo varias razones que se conjugaron. En primer lugar la convocatoria no era feminista, no tenías que ser feminista para hacer el curso, Había que presentar una investigación sobre temas que tuvieran que ver con la condición de la mujer, que podía ser la discriminación en los mercados de trabajo, la violencia etc. Los varones tomaban la convocatoria y cumplían con trabajar un tema que tuviera que ver con eso.

Esto nos lleva a una segunda cuestión: podríamos decir una ruptura epistemológica dado que entro el debate feminista de la época.

Por otro lado pesaban mucho las individualidades, gente que tenía más participación, gente más retraída.

Finalmente, el programa se acabó porque no hubo más recursos financieros y yo, por otro lado, estaba incursionando en la política y no podía continuar.

María Alicia: *Finalmente, ¿hubo debate sobre el género en los cursos?*

Mary: En los inicios no se hablaba de género aún. Hubo fuertes debates y discusiones sobre la posición de la mujer en la sociedad, la discriminación, las estadísticas, todos los temas de actualidad. Ese era el corazón del curso.

María Alicia: *¿Quisieras agregar algún comentario?*

Mary: Si, Francisco Delich tuvo una deferencia extraordinaria conmigo porque me pidió que preparara un trabajo para la Reunión General de CLACSO de ponencias. Escribí algo que creo que es de las cosas que mejor escribí en mi vida y que tuvo muy poca repercusión. “El derecho al cuerpo” en el 83, está en un libro que compila Waldo Ansaldi que se llama *La Ética de la Democracia*, que lo sacó CLACSO. Inmediatamente lo reprodujo la Revista del Colegio de México porque estaba Mariclaire Acosta. Me gustaría poder escribir una cartografía del actual feminismo argentino, porque tiene una diversidad impresionante.

María Alicia: *Muchas gracias por tu tiempo y dedicación para las respuestas.*

La Beca CLACSO Mujer

Una estación de mi formación como historiadora

Mirta Zaida Lobato*



Realización del III Seminario Taller del Programa de Investigación y Formación Sobre la Mujer de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Concurrieron once becarias latinoamericanas y tres docentes del mismo origen.

Los Tiempos, Cochabamba (Bolivia), 24 de octubre de 1990. Mirta Zaida Lobato, la segunda persona de pie, de izquierda a derecha.

Quisiera reflexionar en esta breve crónica sobre el espacio abierto con la instauración de la vida democrática en nuestro país hace 40 años. En la primera década de esta nueva etapa soplaban aires de renovación

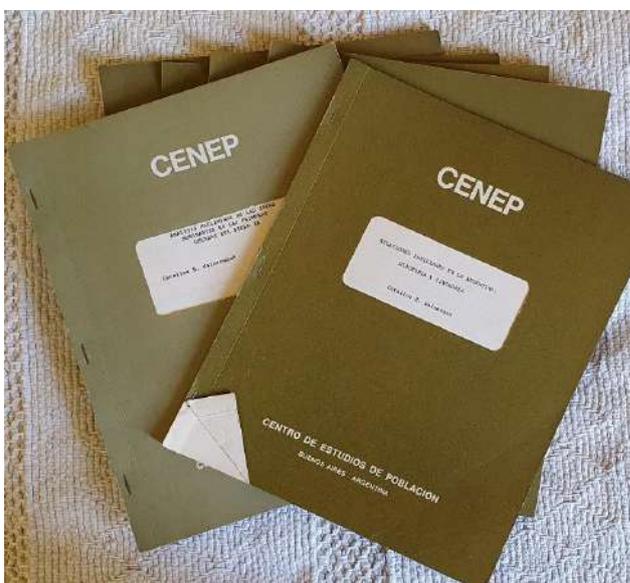
- * Historiadora y profesora en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es investigadora del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus investigaciones abordan la historia y los estudios culturales de las emociones, la historia social, cultural y política del mundo del trabajo y de las relaciones de género en Argentina y América Latina en el siglo XX. Es también fundadora y miembro del consejo de dirección de las revistas *Entrepasados* y *Mora* (IIEGe, FFyL-UBA).

académica en numerosas instituciones. Algunas de ellas tenían una extensa trayectoria, como por ejemplo el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que había sido creado en 1967, el Centro de Estudios sobre Población (CENEP), organizado en 1974, el Centro de Estudio de Estado y Sociedad (CEDES) y el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) ambos fundados en 1975, más el Programa de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) establecido en 1977 que estaba asociado al CEDES. Todos estos centros de estudios estimulaban la investigación en ciencias sociales y fueron refugio para muchos estudiosos durante la larga noche de la dictadura. Contaban además con recursos de fundaciones extranjeras que hacían posible el desarrollo de numerosas pesquisas sobre población, estado y sociedad.

En 1985, cuando se produce mi ingreso como ayudante de trabajos prácticos de Historia Argentina, en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se abre para mí el horizonte de la investigación y el primer paso fue una Beca de Actualización del Conicet. Esa beca estaba destinada a las personas que se habían alejado de la universidad durante la dictadura. En ese momento yo ya estaba interesada en el análisis del mundo del trabajo y de las experiencias de varones y mujeres en las fábricas, en especial las industria de la carne y textil. Hice un proyecto de investigación donde primero realicé una exploración general sobre las actividades industriales mencionadas y luego comencé a trabajar con el archivo de personal del frigorífico Armour. Una vez terminada la beca y sin posibilidades de ingresar a la carrera del Conicet ni continuar como becaria doctoral me encontré embarcada en un proyecto amenazado en su continuidad. De modo que cuando vi la convocatoria del Programa CLACSO Mujer no dudé en presentar mi propuesta.

En ese momento histórico la historia de las mujeres, los estudios de género y las historias feministas no tenían el desarrollo que tuvieron más tarde. La disciplina historia no era la punta de lanza de esa renovación, aunque

es cierto que existían algunos trabajos de investigación. Fueron las sociólogas las que ya transitaban ese camino con sus interrogantes sobre la formación de la fuerza de trabajo en Argentina y las segmentaciones de género o sobre el nivel de participación femenina en las actividades productivas. Catalina Wainerman, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoo formaron parte de mis primeras lecturas junto con los resultados de las investigaciones de Ruth Sautu, Zulma Recchini de Lattes, Edith Pantelides y Ernesto Kritz. De hecho Wainerman, Jelin y Feijoo estuvieron como docentes del programa de formación que incluía la beca de CLACSO.



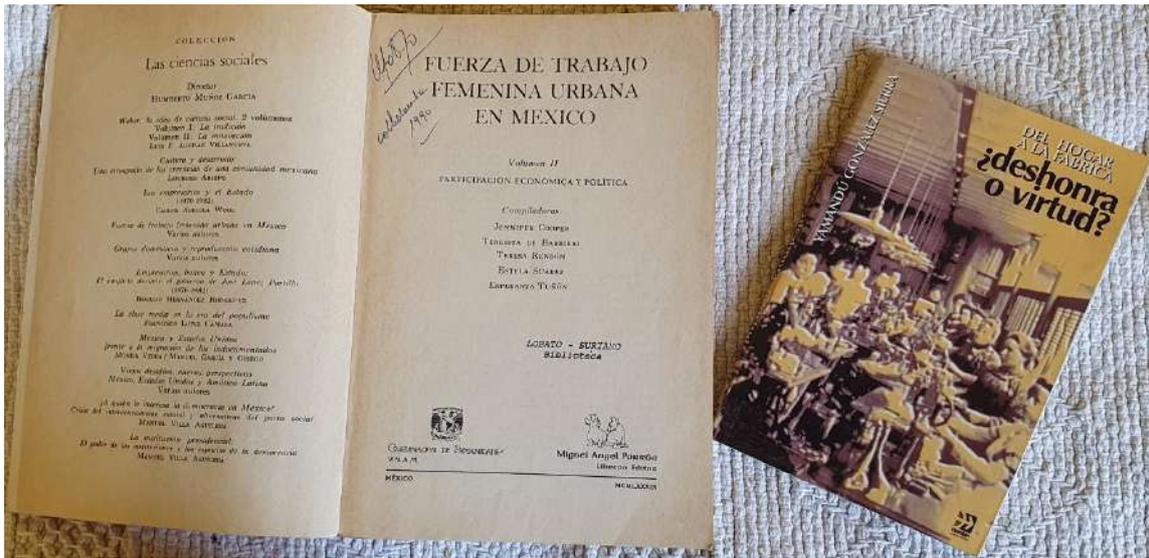
Cuadernos del CENEP

El curso de formación se realizó en Cochabamba (Bolivia) en el año 1990 en un ambiente agradable de un confortable hotel en las afueras de la ciudad. Allí rodeados de cerros nos dedicamos a leer durante varios días numerosos artículos y secciones de algunos libros, así como a discutir los proyectos de investigación. De esa cohorte de becarios formaba parte Ricardo Cicerchia, creo que fue el único varón del grupo. En 1988-89 también fue becado Yamandú González Sierra, un estudioso sobre la cuestión femenina en el Uruguay a fines del siglo XIX. En su libro *Del hogar*

a la fábrica ¿Deshonra o virtud? (Nordan, Montevideo, 1995) recuerda que la discusión de los proyectos de ese año se llevó a cabo en Asunción (Paraguay) coordinado por María del Carmen Feijoó y con la presencia como docentes de Teresita de Barbieri, Gloria Ardaya y Catalina Wainerman. Lo destaco porque en esta primera década de vida democrática se fueron afianzando también redes internacionales que favorecían la circulación de ideas y estimulaban el debate sobre el rol del Estado, la vida democrática y la participación política de diferentes sujetos sociales.

Para mí un momento interesante del curso de formación fue cuando discutimos los proyectos de investigación de cada una de las personas participantes. Someterlos a la mirada de otras estudiosas, pensar sus comentarios y perspectivas de análisis fue una experiencia rica pues en ese momento histórico no estaban tan generalizadas las redes, seminarios, jornadas y reuniones de diverso tipo como lo están en el presente. Además, Catalina Wainerman era una aguda lectora y tenía una vasta experiencia en metodología de la investigación en ciencias sociales por lo que siempre tenía a mano una sugerencia, un comentario, una pregunta inspiradora.

Allí volví a discutir un texto de Gayle Rubín que fue como un faro al inicio de mis investigaciones. Por esa época el diálogo de la historia social con la antropología era fluido y su ensayo *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo* (1975) impulsaba a interrogarnos sobre los mecanismos históricos por los cuales el sistema sexo-género relegaba a las mujeres a un posición secundaria y subordinada. Rubin más que Joan Scott en ese momento me (nos) permitía deshacer teorías y avanzar con los estudios sobre las relaciones de poder que establecen diversas formas de dominación política, económica y social. En ese seminario participó como docente Teresita de Barbieri que nos dio una perspectiva latinoamericana sobre trabajo femenino urbano, en particular con la lectura del volumen II de un libro compilado por ella junto a otras autoras como Jennifer Cooper, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón. Todas ellas estudiosas de las relaciones de género en México.



Libros de Teresita de Barbieri y otras y de Yamandú González Sierra.

Mi proyecto de investigación tenía por título *Mujer y Trabajo. Entre el hilo y la carne las vicisitudes del trabajo femenino en Berisso, Provincia de Buenos Aires, 1907-70* y los resultados fueron publicados como “La mujer trabajadora en el siglo XX: un estudio de las industrias de la carne y textil en Berisso, Argentina”, en AA.VV, *Mujer, trabajo y ciudadanía* (CLACSO, 1995). Esta investigación sobre el trabajo femenino industrial en una comunidad obrera como Berisso fue una estación de mi tesis doctoral que finalmente presenté en la Facultad de Filosofía y Letras con el título de *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, donde retomo y complejizo algunas ideas iniciales sobre trabajo en esa localidad fuertemente conectada con la historia nacional y global. *La Vida en las fábricas* es, pienso, la primera tesis de doctorado en la carrera de Historia que cruza género y trabajo en Argentina, aunque seguramente una investigación exhaustiva de la producción académica podrá dar mayores precisiones. Además gracias a la profundidad de la investigación realizada, complementada con una nueva revisión de diversos materiales, estadísticos, textuales y visuales, pude escribir años más tarde la *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1970)* (Edhasa, 2007).

Desde mi perspectiva actual hay dos problemas planteados en esos textos que aún tienen vigencia. Uno es el cruce entre género e historia social y el otro es el problema de la historia local. Porque investigar sobre una comunidad obrera como Berisso implicó pensar en términos de una historia local estrechamente conectada con las formas de trabajo y la organización de la producción en las industrias de la carne y textil que tenían lugar en una amplia geografía nacional e internacional. La cuestión de las diferencias de género en el mundo del trabajo tiene ahora un vasto desarrollo pues la investigación sobre el tema tiene lugar en las instituciones universitarias de todo el país y en el CONICET, pero cuando yo iniciaba mis investigaciones el panorama era distinto. El dilema para mí era cómo formular una pregunta sobre las características del mundo laboral en la Argentina donde hubiera una mirada desde la historia social pero no centrada en las clásicas investigaciones sobre las organizaciones gremiales. Para mí era insuficiente entrar al problema por la vía de la organización sindical. Entonces elegí metodologías diferentes a las que se usaban en ese momento. No quiero decir que otros no hubieran trabajado en una clave similar. Peter Winn había iniciado sus estudios sobre Chile. Ann Farnsworth-Alvear empezaba sus trabajos sobre Colombia. Mirar la unidad productiva - la fábrica - empezaba a ser un modo fecundo de análisis. Algunas de nosotras, inspiradas por el trabajo de José Sergio Leite Lopes, el autor de *El Vapor del Diablo* editado en Brasil en 1976, mirábamos las fábricas con preguntas sobre los trabajadores (varones, mujeres y niños, origen, habilidades y destrezas, nivel de educación) y sobre la cultura que se gestaba en esos espacios laborales. Acceder a los archivos fabriles no era fácil pero yo había podido entrar en el de los frigoríficos Swift y Armour y en el de la empresa textil The Patent Knitting Co. Las historiadoras mujeres que estábamos investigando por esa época teníamos un plus respecto de la mayoría de nuestros colegas varones pues nos preguntábamos con mayor intensidad y curiosidad por el género del trabajo. Y esto implicaba una ruptura epistemológica y metodológica en un momento temprano del desarrollo de los estudios de género en nuestro país. De modo que el Programa de CLACSO Mujer fue una estación en mi devenir como historiadora que guardo con afecto en mi memoria.



Condición Femenina (CLACSO)

Sus huellas y proyecciones en los estudios de género en la región

María Emma Mannarelli*

Este texto es una mezcla de recuerdos, sentimientos e historias sobre los eventos en los que estuve involucrada cuando en los ochenta CLACSO desplegó una desafiante y creativa iniciativa para propiciar investigaciones sobre las mujeres y el enfoque de género en nuestra región.

Debimos llevar una crónica de los días que compartimos en las reuniones convocadas por CLACSO; pensamos y descubrimos mucho. De hecho, hubo dimensiones subjetivas que seguramente son también parte de esta historia y germinaron a lo largo de nuestras vidas y abonaron a través de cada una en la fundación de espacios institucionales en nuestros países y sin duda de muy variados modos; esos momentos están, combinándose con muchos otros, en nuestras aulas y cursos que damos, en las tesis que asesoramos, en los lazos amicales que cuidamos, en nuestros feminismos.

* Escritora, historiadora feminista peruana e investigadora en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Es fundadora y coordinadora del Programa de Estudios de Género de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) donde se desempeña como Profesora, y donde también dirigió la Escuela de Historia y coordinó la Maestría en Estudios de Género y Desarrollo.

Es cierto que una parte importantísima de aquellos encuentros se materializó en varias publicaciones, pero nos conocimos, hicimos amistades, intercambiamos y eso nos hizo pensar mejor en nuestros temas. Además, nos dio un sentido de comunidad. Y eso fue crucial y nuevo, pues había muy poco en nuestros países de instituciones académicas en las que apoyarnos y tener espacios propicios a las investigaciones que nos planteábamos en la segunda mitad de los ochenta. Algunos países, como México y Argentina ofrecían más en términos académicos que otros; otros nada. Entonces, empezó a haber.

Pienso que quizá por eso, por lo que se encendía en esas reuniones, tengo tan bonitos recuerdos de lo que fue para mí una primera reunión en Lima; aunque en el conflicto armado interno en Perú morían y desaparecían miles. Se trataba del taller del “Primer Concurso Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer”; lo viví como un oasis, lejos del tánatos momentáneamente. En esos días no solo asistimos las becarias de ese concurso, también estuvo abierto para mujeres de algunas organizaciones como ADEC-ATC, donde trabajaba Maruja Barriga, hospedó el Seminario Taller, y centros que militaban en el movimiento feminista en el Perú, en ese entonces, en 1987.

Parte de lo aprendido en esos momentos iniciales vino de la experiencia y la calidez de maestras como Teresita de Barbieri -varias veces incluí en mis cursos un artículo de ella sobre género-, María del Carmen Feijoó, de Gloria Ardaya; sus imágenes las tengo grabadas en mi retina. María del Carmen creó y dirigió el Grupo de Trabajo Condición Femenina en CLACSO y hago una digresión aquí, porque asocio este hecho con un evento que ella organizó como directora de INSTRAW (Instituto de Investigación y Entrenamiento de la Mujer) en República Dominicana, en mayo de 1991. Nos reunió en Santo Domingo para trabajar en un balance de los estudios sobre mujeres y género en el Caribe, en el Cono Sur y en los países andinos. Nos recibió el CIPAF y la hospitalidad de Magaly Pineda que tuvo la idea de que presentáramos en la universidad nuestros temas. El hacerlo llevaba a retomar la necesidad de ingresar a la

universidad con una propuesta de investigación sólida; nos hizo sentir más seguras de la validez de lo que veníamos haciendo en los colectivos y ONG feministas. También en esa ocasión, el hecho que se publicara el libro *La investigación sobre la mujer en América Latina. Estudios del Género y Desafíos de Sociedad* (1993) coordinado por Claudia Serrano con los trabajos que habíamos presentado en Santo Domingo, nos demostraba que estos existían más allá de nosotras, por decirlo de alguna manera; contribuíamos, nos trascendían. Nos recordaba, el libro publicado y sus contenidos, que nuestros empeños estaban inspirados en la transformación de la vida de las mujeres.

Regresando al seminario-taller de Lima pienso que tuvo varias ramificaciones, efectos, influencias, no siempre apreciables a simple vista ni de forma unívoca, explícita, manifiesta. Estaban cerca algunas mujeres que enseñaban en la universidad, eran pocas, pero eran feministas y vivían el desafío y a la vez el entusiasmo por transformar los planes de estudios introduciendo los estudios de mujeres y género. Leer de nuevo el prólogo escrito por María del Carmen Feijoó a una de las publicaciones que resultó del taller de Lima *Mujer y sociedad en América Latina* (1993) sobre lo árido y hostil que era el mundo académico para las mujeres y sus propias preguntas y curiosidades me hace reparar en que era el tiempo en que Narda Henríquez, Norma Fuller y Patricia Ruiz Bravo profesoras de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica empezaban a concebir el Diploma de Estudios de Género que se inauguró en 1991 (hoy es una Maestría). Que no distingamos desde este texto relaciones estrechas entre las dos circunstancias no quiere decir que no hayan sido parte de una misma figuración. Propongo pensar que reuniones como aquella funcionaran como una compañía, hasta inadvertida de manera expresa, para ellas.

Del mismo modo, los efluvios, por decirlo de alguna forma, de esos días de taller, de discusión sobre las que trabajábamos en el Centro de la Mujer, coincidieron con nuestro entusiasmo por delinear más claramente un espacio ahí, dedicado a estudiar y publicar a la luz de las interrogantes

que surgían del propio trabajo activista. Virginia Guzmán fue destacada artífice de esta propuesta en Flora Tristán que dio forma a su Programa de Investigación; hizo el puente entre dos mundos y nos invitó a transitarlo. Dicho Centro era el único que tenía una biblioteca surtida y refinada de libros sobre mujeres y feminismo, y esto gracias en gran parte a Gina Vargas que llegaba a Lima con kilos de libros maravillosos en sus maletas, siempre. En esos años publicábamos, bajo la dirección de Mariella Sala, *Viva. Revista feminista* que se convirtió en una tribuna donde ensayamos, entre otras cosas, historias de las mujeres. Algunas de las que intervenimos ahí luego publicamos libros sobre los temas que iniciamos en esa revista en los 80. Este empeño coincidió con la publicación en 1988 del número 10 de Ediciones de las Mujeres de Isis internacional/ Grupo condición Femenina CLACSO, *Nuestra memoria, nuestro futuro. Mujeres e historia. América Latina y el Caribe* coordinado por María del Carmen Feijoó, y se sumaba a la ambición de hacer fluir los conocimientos que se iban generando en espacios diversos y poder influir en la formación de jóvenes en la secundaria y en las universidades, a través del relato histórico en la región; las mujeres nos convertíamos en protagonistas de un pasado que nos iluminaba. Los hechos se tramaron de tal forma que, en el cambio de siglo, desde Flora Tristán conseguimos abrir una Maestría en Género, sexualidad y políticas públicas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y las Escuelas de la Facultad de Ciencias Sociales de la universidad pública abrían cursos de género en el pregrado. Ana Güzmes desde Flora y Gaby Oré desde la Fundación Ford tuvieron un papel crucial. El trayecto, ese donde el Grupo de Trabajo Condición Femenina estuvo con nosotras, repleto de satisfacciones y algunos reveses, continúa.



El Seminario de Lima

Susana Rostagnol*

En 1988 tuve la fortuna de ganar una beca del Programa Mujer y Sociedad de CLACSO para llevar adelante un proyecto sobre relaciones de género y trabajo en la industria manufacturera.¹ La beca tenía la virtud de incluir un seminario-taller de cerca de un mes de duración que ese año se realizó en Lima. En esos años, Lima tenía el encanto de ser el lugar donde estaba [la Casa de la Mujer Peruana] Flora Tristán, que en nuestra reciente salida de la dictadura, constituía un faro para los estudios feministas. Hacía poco que había terminado mi grado en antropología, cursado en años de dictadura cívico-militar con intentos continuos de formación paralela.

El seminario-taller de CLACSO resultó ser un estallido de autores, reflexiones, discusiones. Se abrió una puerta que me acercó nuevas maneras de entender la situación de las mujeres, las relaciones de género, los significados del feminismo, que me provocó dudas y nuevas interrogantes.

- * Antropóloga, docente e investigadora feminista uruguaya. Es coordinadora del Programa Género, Cuerpo y Sexualidad en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay), donde investiga sobre antropología de la reproducción (especialmente aborto), sexualidades; violencias de género; derechos sexuales y derechos reproductivos, y sus desafíos en el marco del despliegue de movimientos conservadores.
- 1 Se refiere al Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer, en el marco del cual se realizaron los Seminarios del Primer Concurso Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer, coordinados por María del Carmen Feijoó, en 1987-1988. Este Programa formaba parte de las actividades del Grupo de Trabajo Condición Femenina de CLACSO. Como resultado de este Primer Concurso se publicó el libro “Mujer y Sociedad en América Latina” (CLACSO, 1991) que incluye el trabajo de Rostagnol “Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay” (págs. 283-329). [N. E.]

Mary Feijoó nos acompañó durante todo el proceso, lo más interesante sin duda eran las charlas después de las clases, una especie de “cocina de la investigación y de los dilemas feministas”. Esos intercambios fueron una guía. Tuvimos varias profesoras, todas fantásticas. Una fue Teresita de Barbieri. Me cautivaron sus clases, su manera de presentar los problemas teóricos, la considero una de mis maestras. Con el paso de los años, tuvimos oportunidad de nuevos encuentros en su casa en la ciudad de México y continuar algunas conversaciones iniciadas tiempo atrás. Siento que sus clases me marcaron de una manera especial.

Allí estábamos, estudiantes de toda América del Sur hispanohablante con distintas formaciones de grado y algunas ya de posgrado. Las miradas interdisciplinarias, tan propias de los estudios feministas, surgían espontáneamente. Un mes de convivencia nos permitió encontrar puntos de contacto en cuanto a ideas, inquietudes, preocupaciones y deseos, sin dejar de contemplar los diversos contextos de los cuales proveníamos. La experiencia constituyó una manera de vivenciar el feminismo, aunque algunas apenas lo estábamos balbuceando. El aprendizaje no solo fue de las montañas de lecturas que teníamos que realizar a diario, sino, y sobre todo, de nuestras discusiones no exentas de pasiones.

De aquello quedaron relaciones de amistad y redes académicas. Con algunas compañeras seguimos en contacto, cruzándonos en distintos escenarios. Con todas, cuando volvimos a nuestros países, compartimos la sensación de estar en un mismo barco, navegando aguas desconocidas con un rumbo inseguro, pero con muchas ganas de continuar el camino.



Los primeros libros del estante

CLACSO y sus aportes bibliográficos pioneros para pensar América Latina desde las mujeres y el género

Karin Grammático*

En 1987, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con el financiamiento de la Fundación Ford, lanzó el Programa Latinoamericano de Investigación y Formación sobre la Mujer (en adelante, el Programa), dirigido por la socióloga argentina María del Carmen Feijoó. La iniciativa buscaba generar conocimiento sobre la “situación de la mujer en la región desde una perspectiva orientada al cambio de las relaciones entre los sexos” (Feijoó, 1991, p.9).

Las personas interesadas en formar parte de la propuesta –no hubo cláusulas restrictivas basadas en el sexo y la edad– debían presentar un proyecto de investigación, cuya evaluación estaba a cargo de un comité formado para tal fin. Académicas como Maruja Barrig, Vania Salles, Carmen Barroso, Rosa Bravo, María Inés Pérez de Castaño y Eva Blay asumieron esa responsabilidad en alguna oportunidad. Quienes resultaban

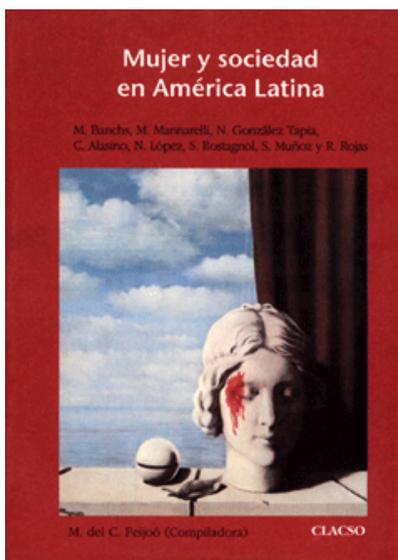
* Universidad Nacional Arturo Jauretche (Argentina). Profesora de enseñanza media y superior en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Magíster en Investigación histórica por la Universidad de San Andrés y Doctora de la UBA, área Estudios de Género.

seleccionadas obtenían una beca para desarrollar su pesquisa, que incluía la participación de un Seminario Taller, un espacio destinado a la formación investigativa y a la discusión de los avances de las producciones de las becarias y los becarios (pocos). Fue el *corazón* del Programa.³

A lo largo de sus cuatro ediciones, la última fue en 1992, la iniciativa de CLACSO acompañó a decenas de investigadoras e investigadores de América Latina en el desarrollo de sus respectivos proyectos que concluyeron en la redacción de los clásicos “informes finales de beca”. Sin embargo, el Programa tenía una ambición aún mayor: la publicación de una selección de esos trabajos. Con las contribuciones escogidas, CLACSO editó cuatro obras colectivas, sus primeros libros dedicados a la temática.

El primero de ellos fue *Mujer y sociedad en América Latina*, publicado en 1991, con Feijoó como compiladora. Este volumen reunió los artículos de María Banchs, María Emma Mannarelli, Nelly González Tapia, Sonia Muñoz, Nancy López, Susana Rostagnol, Raquel Rojas y Carlos María Alasino, becarias y becario de la primera convocatoria del Programa. En este tomo se abordaron diversos temas en diferentes momentos y geografías, pero que reconocen, según la responsable de la compilación, el “hilo conductor de la discriminación y el patriarcado” (p.10). Así en este tomo se trataron cuestiones como la división sexual del trabajo y la violencia contra las mujeres; la cultura de las mujeres ayoreo en el Alto Paraguay y las relaciones de género en la sociedad colonial peruana. Si tomamos en cuenta el momento historiográfico en el que surge este libro, en el cual la Historia de las Mujeres y los Estudios de Género comenzaban a asentarse en las universidades de la región, el carácter “patchwork” de la obra (el término fue utilizado por la propia Feijoó en la introducción del libro) resulta un valor que merece ser apreciado, como así también, claro está, la propuesta académica de CLACSO, igualmente pionera.

3 Estos seminarios, uno por cada convocatoria, duraban varios días y se realizaron en las ciudades de: Lima (I), Asunción (II), Cochabamba (III) e Isla Negra (IV).



Mujer y sociedad en América Latina

María del Carmen Feijoó. [Compiladora]

María A. Banchs. María Emma Mannarelli. Nelly González Tapia. Carlos María Alasino. Nancy López. Susana Rostagnol. Sonia Muñoz. Raquel Rojas. [Autores de Capítulo]

Secretaría Ejecutiva. Colección Histórica.

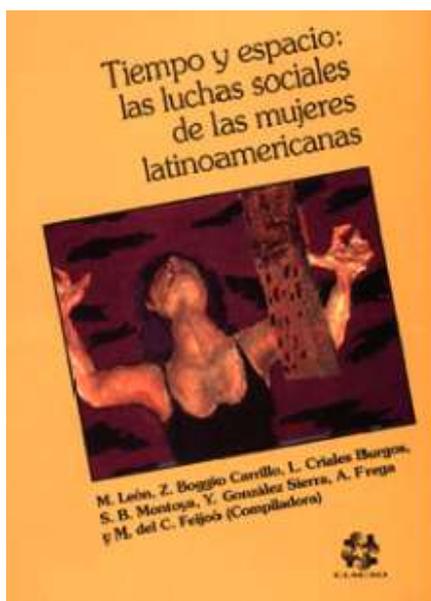
ISBN 950-9231-36-5

CLACSO.

Buenos Aires.

Abril de 1991

Dos años más tarde, salió al ruedo *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*, nuevamente bajo la coordinación de Feijoó. Este volumen se nutrió de seis trabajos, elaborados en el marco de la segunda edición del Programa, cuyas autorías corresponden a Magdalena León, Zoila Boggio Carrillo, Lucila Criales Burgos, Silvia Montoya, Yamandú González Sierra y Ana Frega. Los temas abordados en esta segunda publicación incluyeron el impacto del neoliberalismo en el trabajo femenino del Ecuador, el devenir del movimiento de mujeres de Perú en las tres últimas décadas del siglo XX, las vicisitudes de las migrantes de Caquiaviri en la ciudad de La Paz, Bolivia, la situación de las mujeres del Uruguay y su participación en la vida social, política y económica a comienzos del siglo XX y la de las mujeres pobres en ciudad de Córdoba (Argentina), durante la década de 1980.



Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas

María del Carmen Feijoó. [Compiladora]

Marcia Rivera. María del Carmen Feijoó. Magdalena León. Zoila Boggio Carrillo. Lucila Criales Burgos. Silvia B. Montoya. Yamandú González Sierra. Ana Frega. [Autores/as de Capítulo] Secretaría Ejecutiva. Colección Histórica.

ISBN 950-9231-38-X

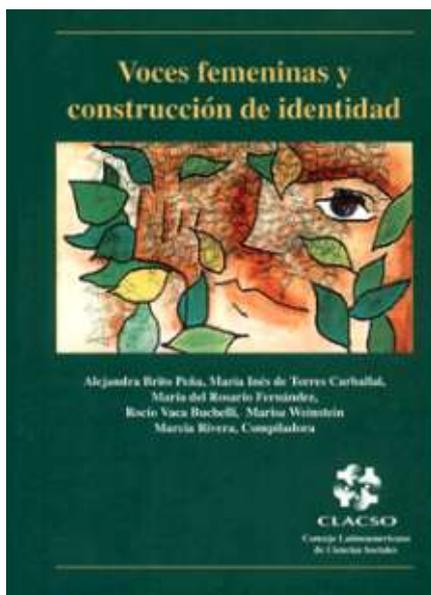
CLACSO.

Buenos Aires.

Marzo 1993

En 1995, se editaron los dos últimos libros que recogieron, en cada uno de ellos, trabajos seleccionados tanto de la III y como de la IV edición del Programa (1990 y 1991, respectivamente). Esta vez, el rol de compiladora recayó en Marcia Rivera, por entonces Secretaria Ejecutiva de CLACSO.

Voces femeninas y construcción de identidad contó con los artículos de Alejandra Brito Peña, María Inés de Torres Carballal, María del Rosario Fernández, Rocío Vaca Buchelli y Marisa Weinstein. Peña abordó las transformaciones en la identidad popular-femenina en Santiago de Chile, entre 1985 y 1920, en tanto Torres Carballal indagó en la construcción de la imagen de la mujer en el discurso lírico del Uruguay del siglo XIX. Por su parte, Fernández estudió el papel de las mujeres tobas de la provincia de Santa Fe (Argentina) en la construcción de la identidad de su comunidad. Vaca Buchelli analizó los cambios en los roles, las identidades y las relaciones de género de las mujeres campesinas quichuas en la sierra ecuatoriana a partir de la articulación de las formas campesinas de producción con el capitalismo, y Weinstein hizo lo propio sobre las percepciones que las mujeres pobladoras de Santiago de Chile tienen sobre el Estado, a comienzos de los años noventa.



Voces femeninas y construcción de identidad

Marcia Rivera. [Compiladora]

Alejandra Brito Peña. María Inés de Torres Carballal. María del Rosario Fernández. Rocío Vaca Buchelli. Marisa Weinstein. [Autoras de Capítulo] Secretaria Ejecutiva. Colección Histórica.

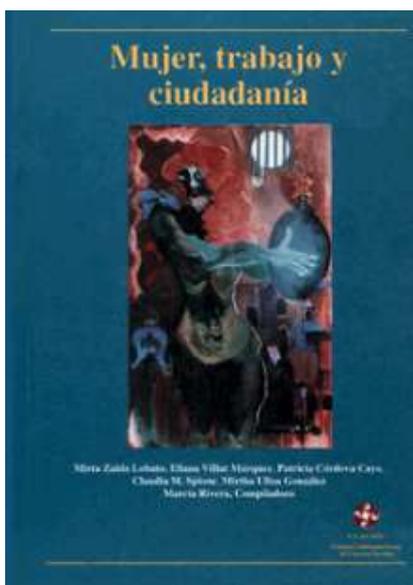
ISBN 950-9231-40-1

CLACSO.

Buenos Aires.

Marzo 1995

La última compilación de la saga fue *Mujer, trabajo y ciudadanía*. Allí están los trabajos de Mirta Zaida Lobato, un estudio sobre las mujeres trabajadoras industriales de Berisso (Argentina) en el siglo XX, Eliana Villar Márquez, un análisis de la participación de las mujeres en el Parlamento peruano durante la década de 1980, Patricia Córdoba Cayo, una reflexión sobre la construcción de liderazgos femeninos a partir de un estudio sobre las mujeres dirigentes de los comedores populares de Lima en los años noventa, Claudia M. Spione, un examen sobre el rol de las mujeres y las redes que construyen para enfrentar el problema de la desnutrición infantil en la provincia de Jujuy, y Mirtha Ulloa González, exploración sobre la violencia contra las mujeres en Chile y el intrincado camino en búsqueda de justicia.



Mujer, trabajo y ciudadanía

Marcia Rivera. [Compiladora]

Mirta Zaida Lobato. Eliana Villar Márquez. Patricia Córdova Cayo. Claudia M. Spione. Mirtha Ulloa González. [Autoras de Capítulo]
Secretaría Ejecutiva. Colección Histórica.

ISBN 950-9231-39-8

CLACSO.

Buenos Aires.

Marzo 1995

Estos cuatro libros inauguraron el estante de la biblioteca producida por CLACSO dedicado a las cuestiones de género. Recién en 2003 se sumaría una nueva publicación, *Género en el trabajo parlamentario. La legislatura mexicana a fines del siglo XX*, de la prestigiosa investigadora Teresita de Barbieri. Desde entonces, CLACSO ha publicado numerosos libros sobre la materia, lo que ha enriquecido aún más su contribución a la investigación en esta área de conocimiento. Los anaqueles repletos testimonian ese compromiso.

BIBLIOGRAFÍA

De Barbieri, Teresita, *Género en el trabajo parlamentario. La legislatura mexicana a fines del siglo XX*. CLACSO.

Feijóo, María del Carmen (comp.) (1991). *Mujer y sociedad en América Latina*. CLACSO.

Feijóo, María del Carmen (comp.) (1993). *Tiempo y espacio: las luchas sociales de las mujeres latinoamericanas*. CLACSO.

Rivera, Marcia (comp.) (1995). *Voces femininas y construcción de identidad*. CLACSO.

Rivera, Marcia (comp.) (1995). *Mujer, trabajo y ciudadanía*. CLACSO.



Boletín del Grupo de Trabajo
Red de género, feminismos y memorias

Número 3 · Noviembre 2024